

Procesos de endeudamiento de la población migrante haitiana y venezolana. Apuntes desde un estudio situado en Quilicura (Chile)¹

*Debt Processes of the Haitian and Venezuelan migrant population.
Notes from a research located in Quilicura (Chile)*

Caterine Galaz²

Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile - Chile

Lorena Perez³

Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile - Chile

Resumen

Las sociedades neoliberales como la chilena generan que los individuos se vean obligados a ser garantes de sus actuaciones económicas, asumiendo los costos y los riesgos de una economía flexible y financiarizada. Esta normativa neoliberal logra una especial condensación en las trayectorias de algunos colectivos migrantes. Este artículo tiene por objetivo mostrar cómo estos colectivos se insertan de manera subordinada en la sociedad de recepción, afectando sus efectivas posibilidades de acceder al sistema financiero u otras formas de endeudamiento. A partir de una investigación cualitativa, basada en entrevistas semiestructuradas, se presentan resultados de cómo se verifican estos procesos de endeudamiento de migrantes venezolanos/as y haitianos/as que habitan uno de los municipios con mayor densidad de personas migrantes en Chile: Quilicura. Los resultados exploran tres grandes dimensiones: las valoraciones realizadas por estos dos grupos de migrantes sobre el riesgo/oportunidad para el endeudamiento, los procesos de desclasamiento que parte de estos colectivos viven, y las posibilidades de movilidad financiera.

Palabras clave:

DEUDA; MIGRACIÓN; SUBALTERNIDAD

¹ Las autoras agradecen al Núcleo Relaciones Socioeconómicas y Luchas Sociales y al Núcleo de Diversidad y Género. Abordajes feministas interseccionales del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Chile; Red U Nómades, Universidad de Chile; al GT Clacso Migraciones Sur-Sur y al Núcleo Milenio Autoridad y Asimetrías de Poder. Particularmente el apoyo del equipo: Camila Acuña, Pamela Bravo, Scarleth Castillo, Daniela Castro, Claudia Délano, María Pía Díaz, Pedro Díaz, Javier Fernández, Francisca Flores, Catalina Fontecilla, M. José Martín, Valentina Meneses, Daniela Molina, Bárbara Navarro, María José Ortega, Cathalina Pereira.

² Correo electrónico: cgalazvalderrama@uchile.cl

³ Correo electrónico: loperez@uchile.cl

*Procesos de subjetivación neoliberal de personas migrantes:
relaciones de endeudamiento de la población haitiana y venezolana en
Quilicura |Caterine Galaz y Lorena Perez*

Abstract

Neoliberal societies like the Chilean generate that individuals are forced to be guarantors of their economic actions, assuming the costs and risks of a flexible and financialized economy. This neoliberal regulation achieves a special condensation in the trajectories of some migrant groups. The purpose of this article is to show how these groups are subordinately inserted in the receiving society, affecting their effective possibilities of accessing the financial system or other forms of indebtedness. Based on a qualitative research, based on semi-structured interviews, results are presented of how these indebtedness processes of are verified in Venezuelan and Haitian migrants who inhabit one of the municipalities with greater density of people migrants in Chile: Quilicura. The results explore three major dimensions: the assessments made by these two groups of migrants on the risk/opportunity for indebtedness, the processes of declassification that some of these groups undergo, and the possibilities of financial mobility.

Keywords:

DEBT; MIGRATION; SUBALTERNITY

Fecha de recepción: 15 de Abril de 2020

Fecha de aprobación: 2 de Junio de 2020

Procesos de endeudamiento de la población migrante haitiana y venezolana. Apuntes desde un estudio situado en Quilicura (Chile)

1. Endeudamiento migrante en Chile

En los últimos años asistimos a diferentes transformaciones en los flujos migratorios a nivel global. Ante el cierre de fronteras y el desarrollo de políticas restrictiva de políticas migratorias en países centrales, principalmente en Europa y Estados Unidos, los flujos de movimientos de personas se han diversificado en la región latinoamericana. Según el Observatorio Demográfico de América Latina y el Caribe (2019), estos flujos intra-regionales han aumentado tanto por esas restricciones como también por cierto avance en materia de integración económica y política de los países del sur (CEPAL, 2019, Stefoni, 2017). Países que no eran destino principal para algunos colectivos, comienzan a verse como posibilidad de llegada, ante las dificultades para poder acceder a visados específicos en otros países centrales. En ese sentido, desde hace 20 años, Chile comienza a convertirse en un país de atracción para algunos colectivos latinoamericanos. Particularmente, en los últimos años, se ha incrementado respecto de ciertos grupos de países de Centroamérica y el Caribe (INE, 2018). Producto de las crisis sociales y económicas que se verifican en Venezuela y en Haití por diversos motivos en los últimos años, Chile comienza a recibir parte de la población migrante de esos países (Gandini, L.; Lozano-Ascencio, F. y Prieto, V., 2019). Según el Censo de 2017, en los últimos 25 años el porcentaje de inmigrantes internacionales residentes en Chile pasó de 0,8% a 4,4% respecto del total de población residente en Chile (INE, 2018). Esta población está distribuida en un 65,2% en la Región Metropolitana, seguida de tres regiones con mayor predominancia: Tarapacá (13,7%), Antofagasta (11%) y Arica y Parinacota (8,2%) (INE, 2018). En el plano laboral, acorde a datos recolectados por el Ministerio de Desarrollo Social a través de la Casen 2017; un 73,3% de la población migrante se desarrollaría como empleado/a u obrero/a del sector privado, el 13,8% es un trabajador/a por cuenta propia, el 4,9% trabaja como servicio doméstico puertas afuera, y el resto realiza actividades correspondientes al servicio doméstico puertas adentro (Ministerio de Desarrollo Social, 2018). El Censo 2017, señala que la mayor cantidad de personas extranjeras provienen de Perú (25,2%), Colombia (14,1%) y Venezuela (11,1%), seguidos por Bolivia (9,9%), Argentina (8,9%) y Haití (8,4%), los que constituyen 77,6% de la población inmigrante en Chile.

Respecto de la población venezolana, el Pacto Global Red de Chile durante el año 2018, por medio de la Matriz de Seguimiento de Desplazamiento (DTM), identificó que el 51,2% de la población venezolana se desempeña principalmente en áreas vinculadas a servicios o a vendedores de comercios y mercados, y el 17% participa en ocupaciones menores. Los/as migrantes venezolanos/as que llegan a Chile reportan niveles educacionales terciarios, aunque eso no implica que tales credenciales sean reconocidas en Chile (Lafortune & Tessada, 2016, Stefoni, 2019). En cuanto a la población migrante haitiana que reside en el país, el Centro de Estudios Migratorios de la Universidad de Talca (CENEM- U. Talca) durante el año 2018, indicó que esta población se ubica principalmente en las actividades laborales de tipo no calificados con un 30,7%, servicios, comerciales, hoteles con un 28,9% y en áreas de la construcción con un 20,0%. El resto realiza actividades correspondientes a trabajo doméstico, técnico, profesional, empleados de oficina entre otros. También reveló que el 32,1% trabaja sin contrato, el 36,6% tiene contrato indefinido y el 31,1% posee un contrato temporal. Además, señaló que los principales problemas con los que se encuentran los/as inmigrantes haitianos/as, al momento de buscar trabajo en Chile, guardan relación con el idioma (60,1%) los bajos salarios (40,4%) el no poseer la documentación necesaria (35,8%) y la discriminación (33,2%). Asimismo, la población haitiana está fuertemente racializada tanto institucionalmente como a nivel social (Tijoux y Córdova, 2015).

En este contexto, de inserción laboral precaria, la última encuesta de presupuesto de los hogares (INE, 2018) señala que el gasto promedio de los hogares del Gran Santiago es de \$1.121.925 (1.600 \$USD aprox.). El alto costo de la vida en la Región Metropolitana lleva a que la comunidad migrante acuda a diversos sistemas de endeudamiento. Según el último informe de deuda morosa de las personas migrantes para el primer trimestre del 2019 (Equifax-Universidad de San Sebastián), del total de personas morosas sólo un 2,95% son registradas como morosas. La deuda promedio de los chilenos es de \$1.747.266 (2400 \$USD aprox.), mientras que la deuda promedio de los migrantes es de \$2.032.810 (2900 \$USD aprox.), con una participación de un 3,2% en el caso de la población venezolana y un monto promedio de deuda morosa de \$2.139.174 (3.000 \$USD aprox.). En el caso de la población haitiana con una participación de un 3,4% y un monto de mora promedio de \$433.088 (620 \$USD aprox.).

Los recientes estudios sobre migración venezolana en Chile se han focalizado principalmente en describir sus características sociodemográficas (Canales, 2019; Soto, Gil y Pujadas, 2019), la

construcción de redes, los mecanismos de integración social y los procesos de inserción en el mercado laboral chileno (Salgado, Contreras y Albornoz, 2017; Andrade, 2019). Gissi (2019) desarrolla la idea de una diáspora venezolana y cómo ésta se vincula con las proyecciones e imaginarios de futuro de este colectivo en Chile. Los trabajos de Stefoni y Silva (2018); Stefoni, Silva y Brito (2019); Zurita (2019) analizan la implementación de la visa democrática para venezolanos y los posibles efectos facilitadores y obstaculizadores que implica esta modalidad en relación a su inserción laboral, social, expectativas de retorno y desplazamiento hacia Chile.

Para el caso haitiano en Chile, las matrices de inclusión se han convertido en un asunto focal dentro de la investigación en los últimos años. Se destaca el análisis de los procesos de racialización y neorracismo estructural junto a la barrera idiomática como principales obstaculizadores para la inserción laboral, social y cultural de este colectivo (Rojas, Amode y Vásquez, 2015; 2017; Rojas, Silva, Amode, Vásquez y Orrego, 2016; Follert, 2017; Sumonte et.al, 2018; Madriaga, 2019; Rodríguez y Gissi 2019; Pavez-Soto et. al, 2019; Canales, 2019) y cómo estos factores se vinculan a la vulnerabilidad y segregación territorial/residencial/habitacional (Chaná, 2019; Rodríguez y Gissi 2019). En el caso de la niñez y la adolescencia, se puede mencionar el trabajo de Pavez-Soto et. al (2019) quien ha puesto especial énfasis en las barreras que enfrentan niños y niñas haitianas en los procesos de integración educacional en las escuelas chilenas. Sobre construcción de redes e identidad haitiana encontramos los trabajos de Madriaga (2019) y Aguirre (2017). Por su parte, Calderón y Saffirio (2017) problematizan la idea de la pertinencia cultural en la intervención social con migrantes haitianos desde la experiencia del Servicio Jesuita a Migrantes.

En este contexto, el presente artículo explora las dinámicas de endeudamiento de la población haitiana y venezolana en la comuna de Quilicura. Se seleccionó esta comuna por diversos motivos: es una de las zonas de la Región Metropolitana con mayor población migrante; es uno de los territorios que aglutina a más población haitiana, producto de las redes de cooperación que se verifican en el colectivo y por los servicios de apoyo que ha extendido el municipio con interpretes del creole; y en los últimos años, es uno de los espacios seleccionados por parte de la población venezolana ante la existencia de redes de apoyo y por el costo de vida que les permite en un primer momento solventar la vida en Chile (Galaz, Poblete y Frías, 2017; Thayer y Stang, 2017). El análisis se centra en la premisa de que los sistemas de endeudamiento que promueva la sociedad chilena llevan a la población migrante a nuevas situaciones económicas, sobre todo mediatizadas por su

ubicación social en este nuevo contexto. En este sentido nuestro interés es explorar los mecanismos de inserción al crédito de los/as migrantes o a otras formas de endeudamiento y como ello va afectando sus trayectorias de vida en Chile. Para ello nos centraremos nuestro análisis en tres dimensiones de este proceso: las valoraciones realizadas por estos dos grupos de migrantes sobre el riesgo/oportunidad para el endeudamiento, los procesos de desclasamiento que parte de estos colectivos narran, y las posibilidades de movilidad financiera en relación a los procesos de instalación en el país. Para lograr este objetivo, este artículo se estructura a partir de tres apartados. En primer lugar, presentaremos las herramientas conceptuales que guían este trabajo, luego presentaremos brevemente la metodología de este estudio, y finalmente los resultados y conclusiones.

2. Herramientas teóricas: endeudamiento en un país neoliberal

Como plantea Chomsky (2001), el rasgo fundamental del mundo globalizado actual es la imposición de un modelo de pensamiento neoliberal; una forma de concebir la sociedad que afecta la producción y distribución, además de las relaciones entre naciones a gran escala, como las relaciones interpersonales más próximas. Por tanto, no se trata sólo de una doctrina económica sino una forma de comprender y organizar a las sociedades en relación al mercado. Podría sostenerse que es una forma de gobierno socio-económico-cultural a escala global. Este nuevo orden, se sustenta en algunos principios básicos, como la libre circulación del capital y como pivote de articulación al mercado, un desdibujamiento de las fronteras para la actividad económica y pérdida de poder de los estados-nación y de soberanía, y una cierta homogenización cultural que reifica patrones de consumo y promueve un tipo de subjetividad liberal e individualista. De esta manera, según Sosa Fuentes (2012) uno de los supuestos esenciales del credo neoliberal es una plena liberalización del mercado, por tanto, se trata de derribar trabas, obstáculos y restricciones por parte del Estado con el objeto de alcanzar la *libertad* económica que, a su vez, es una condición necesaria para la *libertad* individual. Por tanto, el carácter individual y no comunitario, es algo básico como comprensión de la subjetividad que se busca producir bajo esta lógica. El axioma deontológico se traza en el individuo.

Por tanto, para comprender los procesos de endeudamiento actual que se enlazan a esta producción neoliberal, creemos importante recurrir a la idea foucaultiana de gubernamentalidad, entendida como el conjunto constituido por las instituciones, procedimientos y tácticas que permiten ejercer esta forma tan específica de poder, que tiene como

meta principal la población, como forma primordial el saber, como instrumento los dispositivos. (Foucault, 2006). Consideramos que el sistema neoliberal genera formas de gobierno en los sujetos, que son auto-asumidas a través de dinámicas de auto-control, pero también a través de un entramado de diversos dispositivos.

Analizar los procesos de endeudamiento desde un punto de vista gubernamental nos lleva a poner atención en las redes de poder y de saberes en un contexto neoliberal que se conectan a las aspiraciones de vidas de las personas, grupos y organizaciones con las de las autoridades en las democracias liberales avanzadas del presente (Rose & Miller, 1992: 175 citado en De Marinis, 1999). Como plantea Gago (2014), se verifica en estos procesos cierta razón neoliberal, es decir, cómo se muestra el neoliberalismo en una racionalidad

como constitución misma de la gubernamentalidad, pero también para contrapuntearla con las maneras en que esa racionalidad es apropiada, arruinada, relanzada y alterada por quienes, se supone, sólo son sus víctimas. Pero esa reapropiación no se da sólo desde el punto de vista de su antagonismo directo (...) sino a partir de formas múltiples por las cuales el neoliberalismo es usufructuado y sufrido a partir de la recombinación y contaminación con otras lógicas y dinámicas (p.303-304).

Así, el neoliberalismo requiere la producción de sujetos que imaginan ser autónomos, en posesión de sí mismos, es decir, personas que logren conducir su vida como una empresa, actuando, por tanto, como empresarios de sí mismos (Rose, O'Malley & Valverde, 2012). Para ello se requiere de ciertos dispositivos. Deleuze planteará que el dispositivo permite hablar y ver a ciertos sujetos (Agamben, 2011) y permite orientar, determinar, modelar y asegurar conductas (Agamben, 2011; Foucault, 2006, Deleuze, 1988). En ese sentido, la *deuda* la entenderemos como un dispositivo del sistema neoliberal chileno porque actúa como bisagra en la trayectoria de las personas inmigrantes, generando nuevas prácticas de vida que son acordes al sistema en que se insertan.

En una sociedad altamente financiarizada como la chilena, gran parte de las actividades de reproducción de nuestras vidas se integran en los sistemas socioeconómicos como flujos financieros de efectivos futuros. En efecto, en Chile se ha vuelto normal que las personas vivan endeudadas: el acceso al crédito es para muchas familias una extensión del salario, los/as jóvenes estudiantes se endeudan como medio legítimo de acceso a la educación y las pensiones de vejez se definen en la

volatilidad de los mercados financieros. En definitiva, gran parte de nuestras vidas materiales y subjetivas dependen, en la actualidad, de procesos financieros (Pérez-Roa y Gómez, 2019).

Los procesos de financiarización se definen como un régimen de organización del capital, el cual se encuentra principalmente motivado por las ganancias de las transacciones financieras y no por la producción e intercambio (Van Der Zwan, 2014). En palabras de David Harvey la financiarización promueve un proceso de “acumulación por desposesión” (2003, 2010) caracterizado por la apropiación de riquezas por los dueños del capital financiero, la desterritorialización del excedente, la desposesión salarial, el endeudamiento de la clase trabajadora y el aumento en la desigualdad de ingresos. Estas condiciones estructurales de desposesión conducen a gran parte de la población al endeudamiento (Pathak, 2014). La masificación del acceso al crédito a los sectores medios y bajos de la población, han vuelto al crédito un recurso asequible para sortear los bajos salarios, los imprevistos económicos y la falta de protección social. La financiarización de los hogares es hoy una realidad transversal (González, 2018).

Ahora bien, analizar la naturaleza de los procesos de financiarización es una tarea más amplia, en tanto éstos se entienden como parte del desarrollo de una gubernamentalidad neoliberal que, desde la crisis del capitalismo financiero que se abrió en el año 2007, adquiere nuevas formas. En su libro *Gobernar a través de la deuda*, el filósofo italiano Maurizio Lazzarato (2013) argumenta que la crisis evidencia los límites de la noción de gubernamentalidad de Foucault, e impulsa a completarla para dar cuenta como las técnicas de gubernamentalidad, ya no sólo son estatales, sino también privadas que “imponen, prohíben, regulan, dirigen, mandan, ordenan y normalizan” (p.13) los comportamientos de los individuos. Para él, las finanzas *son la política del capital*, y la relación acreedor/deudor es el centro de la vida económica, social y política (p.14).

Desde esta perspectiva, los procesos de financiarización de nuestras sociedades contemporáneas responderían a una racionalidad avanzada de gobierno que sostiene que los/as consumidores/as deben regirse a través de su autonomía (Rose, 1996). En este contexto, el crecimiento económico y el bienestar colectivo se aseguran a través de una planificación calculada de los comportamientos individuales en el mercado. El sujeto se constituye como un empresario de sí mismo comprometido con su realización material individual. Sin embargo, esto implica un ejercicio de previsión continua y permanente, que le permita hacer frente de la mejor manera a los riesgos de vivir en un mundo incierto donde la socialización se “privatiza” y el trabajo se “flexibiliza” (Marron, 2009).

La mediación que hacen los procesos de endeudamiento, crea sujetos económicamente viables, clasificándolos y organizando sus vidas, a partir de los componentes materiales y simbólicos de estos procesos. En Chile, estas formas mediatizadas por la deuda han resultado fundamentales en la gobernanza democrática (González, 2018). Lazzarato (2011) plantea que la deuda permite modelar la conducta de los sujetos “consumidores” con la finalidad de alinearlos con el mercado financiero, a través de prácticas desarrolladas desde el propio Estado (González, 2018). El Estado en conjunto con otras entidades se observan como los entes centrales capaces de dirigir el comportamiento y con ello una serie de significaciones en los sujetos sociales, a través de “una variedad de arreglos sociales y financieros para incentivar y hacer digerible el uso y acceso el crédito” (Marambio, 2018:82). En palabras de Lazzarato (2013) la tarea principal de la deuda consiste en la construcción de un sujeto garante de sus acciones, que asume los costos y los riesgos de una economía flexible y financiarizada.

3. Metodología

Esta investigación tuvo como objetivo comprender las continuidades y discontinuidades que se producen en el proceso de inclusión migrante al sistema de endeudamiento formal, a partir de la experiencia de haitianos/vas y venezolanos/as residentes en la comuna de Quilicura. Se desarrolló entre marzo a diciembre del año 2019, y si bien la investigación se realizó bajo un enfoque mixto -vinculando una mirada cuantitativa y cualitativa (Strauss, Cobin y Zimmerman 2002); en este artículo se presentan los resultados del análisis cualitativo realizado a partir de la aplicación de 41 entrevistas semi-estructuradas. Las entrevistas fueron aplicadas a 16 haitianos/as y 25 venezolanos/as. Los criterios de selección fueron principalmente fueron: ser de origen haitiano o venezolano; que residieran o trabajaran en Quilicura; y que al momento de la entrevista estuvieran dentro del sistema financiero institucional (bancario o *retail*). Entre ellas, 25 fueron venezolanas, en específico, 10 mujeres y 15 hombres. En el caso de Haití, se llevaron a cabo 16 entrevistas, de las cuales siete fueron hechas a mujeres y nueve a hombres. Para la aplicación de este instrumento se desarrolló un único guión de entrevista que fue aplicado de igual forma tanto para migrantes haitianos/as como para venezolanos/as. Este guión constó de tres ítems: (1) caracterización del sujeto entrevistado y contexto del país de procedencia; (2) redes y remesas; (3) información financiera y trayectoria de endeudamiento. Cada entrevista realizada cumplió con requisitos éticos formales. Antes de cada aplicación de instrumento se informó a los entrevistados/as sobre la pauta y el mecanismo a utilizar,

así como también se mencionó que la entrevista sería grabada por medio de audio. Todo esto se sintetizó en un consentimiento informado, el cual debió ser firmado previamente por el entrevistado/a y cada entrevistador/a. La información se utilizó de manera confidencial, cambiando los nombres reales al momento de transcribir las entrevistas.

El material se sistematizó a partir de un análisis de contenido (Andréu, 2001, Cáceres, 2003), para resaltar aquellas inferencias (Andréu, 2001) que “se refieren fundamentalmente a la comunicación simbólicas o mensaje de los datos, que tratan en general, de fenómenos distintos de aquellos que son directamente observables” (Andréu, 2001:3). El análisis permitió establecer categorías y subcategorías relacionadas a los vínculos entre los procesos migratorios y los de endeudamiento en el país, las posibilidades de movilidad financiera a través del tiempo, y los efectos psicosociales de estos procesos.

El análisis propuesto se sostiene en la premisa que, a mayor tiempo en Chile, más amplio será el acceso al sistema financiero y crediticio. De esta forma, se generó un análisis diferenciado en base a la cantidad de años que llevan las personas en el país y su género, para verificar cómo evolucionan las lógicas de financiamiento de la vida al pasar más tiempo insertas en el sistema económico vigente. Esta interpretación dio espacio para que, durante el análisis, se presenten diferenciadamente las experiencias de quienes llevan más o menos años en Chile. Dada la cantidad de personas entrevistadas, la disponibilidad de información y la muestra que buscaba ser representativa de cada espacio, se generaron categorizaciones diferenciadas para cada colectivo.

Entre los resultados analizados, emergieron tres grandes dimensiones que serán expuestas en el próximo apartado: en primer lugar, las valoraciones realizadas por migrantes sobre el riesgo/oportunidad para el endeudamiento en Chile; en segundo, las posibilidades de movilidad financiera en relación a las vías de instalación en el país y, en tercer lugar, los procesos de desclasamiento que parte de estos colectivos cruzan en sus asentamientos.

4. Relaciones de endeudamiento: desde la oportunidad al riesgo

Entre las personas venezolanas entrevistadas, se valora como una *oportunidad* la posibilidad de acceder a un tipo de apoyo económico en su gestión cotidiana, especialmente si es de una instancia bancaria. Esta valoración se señala como positiva siempre que el salario deje un margen de ahorro. Por tanto, racionalmente este colectivo constantemente está valorando entre la oportunidad y el riesgo que implica asumir una deuda crediticia. De esta manera, la visión de la

deuda está vinculada directamente a la posibilidad efectiva de un excedente a largo plazo que permita solventar ese pago. No obstante, en algunos relatos de personas venezolanas con menos tiempo de residencia, se destaca la deuda como una posibilidad de extensión salarial, ante la imposibilidad de cubrir todos los gastos mensuales con el sueldo disponible, como se condensa en la siguiente cita:

Yo tengo un crédito con Falabella, el que también nos cubre, ¿cómo se llama esta vaina? Los gastos mensuales, a veces yo no estoy ganando mucho en mi trabajo, así que también nos cubre el arriendo, los intereses se van... usted sabe (...) he sacado préstamos, he pagado con ella las compras necesarias del mes, un poco de ropita quizás, las verduras, ese tipo de cosas (Entrevista a mujer venezolana, 6, 2019).

La valoración positiva que en gran parte hacen algunas personas venezolanas también se relaciona con la falta de redes interpersonales de apoyo. Apoyarse a través de una deuda con la banca, les permite tener un piso inicial para poder gestionar la cotidianidad de la vida, sobre todo ante la inestabilidad laboral. En ese sentido, acudir a un banco se plantea como algo más seguro que acceder a un apoyo financiero de una tienda de *Retail*, aunque éstas tengan más facilidades para el acceso a personas con menos tiempo de residencia. Existe una confianza más asegurada en la banca, algo que se relaciona también con sus experiencias bancarias en origen. Asimismo, en algunas mujeres venezolanas se manifiesta cierta intranquilidad y algunos temores de asumir una deuda, especialmente con casas comerciales, como también frente a las ideas amplificadas que circulan en los colectivos migrantes sobre aparecer en DICOM⁴.

(...) deber dinero si es algo malo, uno tiene que ser buen pagador, porque te ves envuelto en un endeudamiento, es difícil salir de ahí, entonces es importante pagar... además siendo migrante es como una carga más a los prejuicios que la gente ya tiene. Entonces no es bueno deber (Entrevista hombre venezolano, 13, 2019).

Por otra parte, los préstamos que circulan entre personas conocidas y amigas, no son situados por las personas venezolanas entrevistadas en la categoría de *deuda*. Si bien transita dinero entre

⁴ Sistema nacional de registro de deudores.

partes, esto se considera como *préstamo* el cual puede ser devuelto de una forma parcelada y diferida en el tiempo, o intercambiada por otras formas de devolución. Este apoyo, como explica un hombre en la siguiente cita, les permite también pensar en la red extendida y poder enviar dinero a través de remesas o bienes materiales a sus familiares en origen:

Teníamos conocidos acá, que nos apoyaron al inicio y hasta ahora además que, mis hermanos ellos estaban acá en Chile también y nos decían que nos viniéramos porque el tipo de pago que se conseguía hoy acá era mucho mejor que allá. Que podíamos enviarles dinero a nuestras familias desde aquí entonces...Principalmente con mi esposa por eso decidimos venimos a Chile, confiamos en ese apoyo (Material entrevista; EVH11, 2019).

Las personas enfatizan que este tipo de apoyos son más usuales al inicio de llegar a Chile, pero que, con el tiempo, prefieren acudir sólo en casos extraordinarios a sus redes y abrir en cuanto el proceso de regularización administrativa lo permita, alguna línea crediticia en un banco. En la primera cita, se destaca la importancia de estos préstamos, sobre todo, al inicio de la llegada a Chile, pero también devela la dificultad que se avizora para poder saldar ese compromiso moral que se adquiere. En la segunda, en tanto, se visualiza más claramente cómo se favorece una deuda formal con una instancia crediticia, sobre todo cuando se lleva más tiempo de residencia:

Mi hermana me compró el pasaje y me recibió aquí en su casa (...) mi hermana me apoyó económicamente al principio y después me dio apoyo cuando yo estaba en su casa, le debo como algo muy personal, ella ha sido excelente persona conmigo y siento como algo así como que tengo que compensarlo, no sé de qué manera lo voy a hacer pero nunca se lo voy a poder pagar, yo quiero devolvérselo, no como pagárselo sino, compensarlo (Entrevista hombre venezolano, 5, 2019).

Es mejor no mezclar ese tipo de conflictos con la familia es mejor verlo directamente con el banco, a parte que uno tiene ya un poco más de estabilidad y puede hacerlo (Entrevista, mujer venezolana 9, 2019).

En el caso de la población migrante de origen haitiano entrevistada, se destaca que existe un mayor nivel de endeudamiento a

través de préstamos de redes desde la salida en origen. Generalmente la familia directa o extendida apoya económicamente los costos del viaje -a veces una red que va más allá del ámbito familiar directo: pasajes, procesos de visados, instalación inicial. Algunas de las personas entrevistadas recalcan que esta red funciona porque la migración es vista como un proyecto familiar-social de más largo alcance que implica que posteriormente las personas emigrantes puedan apoyar a distancia el sostén diario en el país de origen. Por tanto, muchas de las personas entrevistadas señalan que ya desde que salen de su país cuentan con esos apoyos de sus redes, en términos económicos.

ya, yo vengo aquí a Chile con apoyo de mi gente por falta de trabajo allá en mi país, pero yo soy un contador en mi vida... pero yo soy (...), tengo hija pero lo que yo estaba cobrando allá no me es suficiente para...y además pensando en que tenía que ayudar a mi familia de allá, es por eso que vengo acá a Chile (Entrevista, hombre haitiano, 4, 2019).

Al contrario de lo que pasa con la población venezolana, la población entrevistada haitiana confía más en solicitar préstamos a sus amistades y redes en Chile, que acudir a la banca o casas comerciales. Esto se relaciona con rasgos culturales específicos que tienen que ver cómo se conciben los lazos y vínculos como también el hecho de comprometerse con alguien en Haití. En ese sentido, se destaca que sienten más seguridad con el apoyo entre redes y ven con temor y riesgo vincularse a un banco. Asimismo, también no se considera como *deuda* estos favores, y se considera que la devolución de esos préstamos económicos puede realizarse a través de otros favores que no necesariamente son monetarios. Por otra parte, en las entrevistas se destaca la importancia del *ahorro* como fórmula de proyección futura familiar y social. En ese sentido, se enfatiza que se busca mejorar constantemente las condiciones laborales con ese objetivo:

Aquí hay oportunidad para trabajar... pero uno puede ganar un poco más y economizar pal futuro, igual tienes hijos y tienes que preparar para que ellos puedan estudiar tranquilos, porque si tú no trabajas en el país, tus hijos no tienen futuro porque tú no vas a poder pagar ni universidad, ni la escuela, ni estudios, nada, por eso...más por los niños, por ese futuro, uno trabaja y guarda dinero (Entrevista, Mujer haitiana, 1, 2019).

Por ejemplo, al mes, ahora estamos haciendo como dividido, en la casa. Yo me he tomado una parte, que son los gastos comunes y la comida, e igual los pañales de mi bebé y mi esposo paga la casa. Así estamos haciendo para ver si podemos ahorrar (Material entrevista, EHM4, 2019).

A varias de las personas entrevistadas de origen haitiano, les genera miedo endeudarse sobre todo por la inestabilidad laboral y la calidad de empleos que disponen en el país. Destacan que entrar en un proceso de deuda, les lleva a sentir un descontrol personal que les impida una estabilidad en este nuevo contexto. Asimismo, comparten los temores como la población venezolana, respecto de los rumores que se señalan respecto de estar vinculado a DICOM.

A veces yo presté a un amigo o pedirle a mi marido, y eso, al banco no, porque no me gusta, porque en Haití no es fácil hacer negocios, si uno pide un préstamo es un riesgo, porque no es fácil, es un riesgo en Haití y yo creo que aquí también...mejor a las personas (Entrevista; mujer haitiana, 5, 2019).

Pese a ello, y pasada la primera etapa de instalación en el país, la gran mayoría destaca que acceden rápidamente a la cuenta RUT y cuentas vinculadas a Banco Estado por su accesibilidad. No obstante, emerge la idea de deuda positiva cuando se habla de crédito hipotecario o de endeudarse, aunque para muchos/as de los/as entrevistados esta posibilidad se sitúa como algo lejano.

Una tarjeta de ahorro, tienes que juntar dinero por un año y de ahí, cuando están empezando a llamar para la inscripción, tienes que ir con su documento que te piden y ya ahí está” (Entrevista; mujer haitiana 2, 2019).

5. Posibilidades de movilidad financiera

Como es de esperar a mayor tiempo de residencia en el país, mayores son las posibilidades de acceder y moverse por el sistema financiero chileno. Esto es evidente en las trayectorias recopiladas entre quienes llevan más tiempo de residencia (cinco años o más de instalación). No obstante, no sólo depende de la cantidad de años de residencia en el país, sino de las posibilidades administrativas y de regularidad migratoria a la que acceden. En los relatos de las personas venezolanas recabados se visualiza un interés por ingresar rápidamente

en la rueda financiera del país. En ese sentido, existen discursos desde una racionalidad pragmática que buscan situarse y verse como *buenos/as pagadores/as* con tal de poder tener acceso a créditos y servicios diversos de la banca. Esto se visualiza claramente en el siguiente extracto donde se pone como horizonte un bienestar futuro, mediatizado por acceso a bienes materiales:

El venezolano prefiere reunir el dinero y comprar lo que necesita. Allá en Venezuela muy poco se ve el alquiler o el arriendo, cada persona tiene su propia casa, aunque sea un cuartico chiquito, pero es suya. El venezolano siempre quiere tener lo suyo, no le gusta deber, no le gusta vivir alquilado, por eso a nosotros se nos hace difícil vivir alquilado, o sea, arrendado, no es algo que no es de uno. Viviendo con la pensión, o sea, ¿nunca voy tener mi propia casa? al venezolano no le gusta fiar... entonces pensamos a largo plazo para ver de qué manera lo logramos (Material entrevista; EVM5, 2019).

Se denota sobre todo en gran parte de las personas entrevistadas venezolanas una preocupación por su trayectoria crediticia, sobre todo, porque tienen proyectos futuros para su mejor instalación social en el país (generalmente emprendimientos diversos). Este interés lo demuestran también cuando les interesa *aparecer* en el sistema, es decir, poder tener alguna tarjeta o crédito que los haga visibles como sujetos posibles de ser captados como clientes. La ruta que es señalada por parte de quienes son entrevistados/as es pasar de la cuenta RUT o de una cuenta de Retail a un banco que sea reconocido. En las siguientes citas precisamente se ve esta preocupación y la vinculación entre mejorar la calidad de vida y la necesidad de acceder a créditos para ello:

Porque, en realidad, para tú poder avanzar siempre tienes que poder contar con préstamos o apoyo en banco. Independientemente para que, para comprarte un carro, comprarte una casa...porque con un sueldo no te lo vas a comprar. Entonces eso es como que para poder proseguir, para avanzar, siempre necesitas...como te digo...un préstamo o adquirir algo para tú poder ir supliendo...para tener una mejor calidad de vida (Entrevista hombre venezolano, 3, 2019).

(...) no es lo ideal, me gustaría mucho no tener que hacerlo, pero si es nuestra única oportunidad de sobrevivir, es un

mal necesario, diría yo (Entrevistas mujer venezolana 6, 2019).

En tanto, las personas haitianas relatan peores condiciones de instalación como grupo social en el país ya que su inserción sociolaboral se ve obstruida por diversos factores, entre ellos, por la diferencia idiomática, por la imposibilidad de reconocimiento formal de sus estudios, pero también por el racismo que experimentan en diferentes niveles sociales e institucionales.

La gente trata un poco mal a los haitianos, es un poco, no un poco, es racista sí, hay muchos chilenos muy racistas y en la calle, en los trabajos. Una situación, en la calle estoy caminando y un caballero me saludo y después me dice una cosa fea y eso no me hace bien, porque todos somos humanos, no me siento bien así, si ellos tienen sangre, yo tengo sangre también, somos diferentes en el color y nacionalidad, pero nada más, somos iguales, pero nos tratan mal (Entrevista, hombre haitiano, 5, 2019).

Ante ello, recalcan que pueden acceder a espacios laborales formales, pero mal considerados socialmente y además mal remunerados (principalmente servicios de limpieza, construcción, cocina, entre otros). Las personas entrevistadas recalcan que esto les imposibilita el ahorro y que llevan a cabo más bien una economía de subsistencia. Es parte del relato que se ve en el siguiente extracto, ante la imposibilidad de pensar actividades de ocio por la falta de solvencia económica:

Pero con mi sueldo no puedo hacer nada realmente, solamente hay veces que me gustaría ir para disfrutar cuando tengo vacación, todo eso no puedo hacer, porque hay que quedarse solamente en la casa, mirar película, (...) solamente porque no tengo plata para hacer lo demás (Entrevista hombre haitiano, 4, 2019).

En los relatos se coloca como ideal la posibilidad de ahorrar dinero antes de que acceder a una deuda, principalmente porque se siente una gran responsabilidad respecto del pago de cualquier compromiso económico. Por tanto, ante el bajo salario se prefiere no endeudarse en la medida que se pueda subsistir. En el relato siguiente se destaca como la familia evita la deuda en la medida en que pueda

distribuirlo bien en las necesidades básicas y que, en algunos casos, evita enviar dinero a Haití antes que endeudarse:

Noooo, si podemos pagar con sueldo mejor... aquí en Chile pago un arriendo, el arriendo cuesta a nosotros \$140.000 por persona y nosotros estamos trabajando por sueldo mínimo. Con el sueldo mínimo no es suficiente para mandar todo allá, hay que dejar para comer, para pagar pasaje, salud, todo eso... y a veces no alcanza, pero lo intentamos (Entrevista, hombre haitiano, 4, 2019).

Se destaca en las entrevistas que prefieren acudir a las redes, pero en caso de no estar disponibles, algunas señalan haber tenido acceso a créditos en tiendas de Retail para cubrir necesidades iniciales y básicas cotidianas (alimentación, pago de cuentas, movilización). Pese a que se accede en algunos casos a estos créditos, se destaca cierta conciencia de que están *haciendo mal negocio* al endeudarse con dichas casas comerciales pero que ante los bajos salarios, ese dinero emerge como complemento de su remuneración mensual. Sin embargo, en la población haitiana existe una mayor confianza en el trato de palabra entre redes de conocidos/as y familiares donde la *palabra empeñada* pesa más que el miedo a la deuda. Por tanto, confían mucho más la petición de préstamos a sus redes que a acudir a entidades financieras o casas comerciales y prefieren atrasarse en ciertos pagos, pero cumplir con sus compromisos directamente:

Así organizo mi plata, primero debo pagar mi arriendo allá (en su país a su familia), segundo que alimentar a mi hijo aquí y arriendo, gastar para los pañales y después la bencina (...) si me va mal en la sastrería de la casa, yo soy el que arrienda la casa igual, entonces yo arriendo las piezas, y dentro de la plata que tengo que juntar para pagar al dueño yo me atraso un poco al dueño, para pagar mi cuenta, pagar mi casa, mi cuenta, y ahí en la quincena, y ahí yo converso con él y le digo que en la quincena le voy a depositar (...) y así voy pagando pero cumpliendo (Entrevista, hombre haitiano, 1, 2019).

Se puede destacar también que se produce una diferenciación por género en la consideración de un endeudamiento: tanto mujeres haitianas y venezolanas entrevistadas muestran más desconfianza respecto de acceder a créditos con instituciones antes que personales. La desconfianza de mujeres haitianas se relaciona a una forma de

relación más comunitaria que solían usar en origen (préstamos entre amistades-familia), mientras que la desconfianza de mujeres venezolanas se relaciona con las posibilidades efectivas de pago considerando el sueldo familiar total.

6. El desclasamiento social en el nuevo contexto

Entre los efectos que tiene el proceso de instalación en Chile para estos dos grupos migrantes analizados, se produce un cierto desclasamiento social, entendido como una pérdida respecto a la posición social que se ostentaba en origen (Jimenez, 2011). Algunos/as entrevistados/as tanto haitianos/as como venezolanos/as hacen ver su pesar por las diferencias en las posiciones sociales entre su sociedad de origen y la actual. Esta valoración se realiza cuando se hace patente un cambio en los estilos de vida, la pérdida de valoración social del colectivo y por una consideración personal de sentir una pérdida de status, como se ve en la siguiente cita:

Mi situación económicamente acá en Chile, en realidad sí estoy trabajando y puedo solventar mis necesidades, pero hablando a nivel social, no tengo vida social, porque prácticamente estoy todo el día en el trabajo y, el día libre uno lo ocupa para hacer sus cosas, diligencias, prepararse para la semana siguiente, entonces como que tampoco tengo tantos amigos, cada quien anda en lo suyo, el tiempo no alcanza (Entrevistas; mujer venezolana, 8, 2019).

Algunos/as entrevistados/as contrastan constantemente su nivel de estudios -muchos/as terciarios- y el tipo de trabajo que puede acceder en Chile y el nivel salarial que percibe. En ese sentido, se produce una sensación de pérdida del valor simbólico que representaba tener una posición social, pese a que quizás económicamente la situación en origen no fuera estable. De esta forma, se observan obstáculos en su intento por cambiar y recuperar aquella estabilidad y comodidad, llevándolos a un constante esfuerzo de superación, o bien, a demostrar hacia su colectivo de origen, la mantención de un estatus que no se posee en el nuevo contexto.

En la población venezolana, se encuentran relatos donde se intenta emular las condiciones de clase que se percibían en un tiempo pasado en el país de origen. Para ello, se llevan a cabo diversas estrategias que pueden articularse simultáneamente: muchas reconocen que la vía es el uso de tarjetas de crédito, otra es a partir del

abaratamiento de las condiciones básicas de vida y el uso exclusivo de las tarjetas sólo para bienes que redunden en una imagen social positiva.

Un ejemplo de este proceso de desclasamiento se ve en la siguiente cita donde la persona remarca la distancia entre su anterior posición laboral y la que terminó ejerciendo en Chile. Al enfatizar “eso no valía nada” se destaca la desvaloración social que percibe que pasa en el país cuando una persona extranjera solicita trabajo:

Allá era supervisor de área, en el departamento Migratorio del Aeropuerto internacional de Maiquetía Simón Bolívar, soy titulado como gestor fiscal tributario y cuando llegue a Chile eso no valía nada, llegue a trabajar en una estación de servicio Shell, ahora recién después de dos años soy gerente de bodega de una empresa (Entrevista persona venezolana, hombre, 13, 2019).

En el caso de las personas entrevistadas de origen haitiano, se señala una mayor desigualdad entre los niveles educativos altos con el tipo de ejercicio laboral que llevan a cabo en Chile. En ese sentido, algunas personas entrevistadas recalcan que es casi imposible poder hacer una homologación de títulos universitarios de su país, lo que les deja en desventaja con otros colectivos migrantes, llevándolos a asumir espacios laborales de menos calificación. En ese sentido, también destacan que en esto no sólo pesa factores administrativos, sino que también prácticas de racismo cotidiano a nivel social y también a nivel institucional. Algunas personas entrevistadas destacan que no se valoran sus estudios por el hecho de ser de Haití o por su fenotipia corporal.

Juntamos el sueldo y ahí pagamos casa, luz, el agua y el cable, después sacamos para la Bip y mandamos a la familia también y después lo que queda para la comida acá...no trabajamos en las profesiones, aquí no se puede... yo limpieza y él en Copec. (Entrevista mujer haitiana 1, 2019).

No te valoran. te miran mal, no les importa como vistas... sólo ven que eres haitiano y te dan solo trabajos de fuerza, y no claros (Entrevista hombre haitiano 3, 2019).

En algunas personas haitianas se destaca una forma de afrontar el desclasamiento evidenciando públicamente el uso del sistema privado (educación, salud, principalmente) como una forma de demostrar un estatus diferenciado de otros conciudadanos/as.

Asimismo, se da valor a mantener una imagen social hacia su colectivo de origen, aunque están dispuestos a abaratar los costos de vida, principalmente de la vivienda, para poder mantener esta posición.

Para nosotros es importante tener algo de dinero...El día de mañana si nos echan en la pega, ¿cómo vamos a pagar (Isapre)? y si pasa lo mismo con mi esposo que está en Isapre, si pasa dos meses sin pagar y te sacan de la Isapre y se queda sin nada... A nosotros nos interesa tener esa salud. Ese tema queda un poco complicado igual, todos los días, con el sueldo de los dos porque no nos alcanza, pero apretamos en otras cosas” (Entrevista mujer haitiana 4, 2019).

Pero como yo, como universitario, no voy a mandar a mi hijo a una escuela gratis (ríen ambos), no voy a hacer eso yo, voy a pagar un montón de plata por mi hijo, pero hacer eso yo, todos los agrónomos, los profesionales, ¿Cómo hace eso tú? ¿Tu hijo en una escuela gratis? No puede hacer eso, así es mi país, entonces, mi país nosotros, como personas educadas, nos dan nuestros hijos en escuela que hablan inglés, francés, español, muchas cosas más (Entrevista hombre haitiano, 8, 2019).

Por otro lado, respecto de las personas haitianas, se puede visualizar que en el proceso de desclasamiento pesa también una deuda moral: un compromiso ético asumido con su comunidad una vez iniciado el viaje. Esta deuda moral se traduce en el esfuerzo constante por enviar remesas, independiente de la situación socioeconómica que se posea en el nuevo contexto de residencia.

7. Conclusiones

A través del análisis realizado pudimos ver que la instalación de las personas migrantes en Chile, se mueve entre una sujeción neoliberal -mediatizada por su forma de incorporación laboral y su vinculación a diferentes tipos de deuda- y las respectivas agencias que ejecutan, de forma individual o colectiva. Las personas migrantes se sitúan preferentemente en espacios laborales y económicos subordinados y precarizados, especialmente la población haitiana. En el colectivo haitiano influye en ello dinámicas de racialización que cruzan institucional como socialmente (Tijoux y Córdova, 2015). Ambos colectivos están siendo ubicados en nichos laborales mal considerados por la ciudadanía en general (Galaz, et.al, 2017). Esto

produce en algunos casos como vimos en esta investigación, fenómenos de desclasamiento y a la vez actuaciones económicas que tienen por finalidad desmarcarse de la imagen de un sujeto *precario*.

No obstante, tanto personas venezolanas como haitianas desarrollan estrategias de agencia frente a esta sujeción socioeconómica del sistema chileno. Entre estas estrategias la posibilidad de endeudamiento no emerge como un aspecto negativo, sino como una forma de afrontar las desigualdades que cruzan en el mercado laboral y en sus posibilidades de vida. Los procesos de endeudamiento (a través de redes personales o bien, de instituciones crediticias) emergen para algunos/as como una posibilidad para la ubicación inicial dentro del contexto chileno, pero también a largo plazo como una posibilidad de sustento permanente económico para mejorar calidad de vida. La deuda emerge como un dispositivo contradictorio: por un lado, les posibilita agencia frente a la ubicación de vulnerabilidad en que son situados sistemáticamente, pero a la vez, posibilita control, normalización y disciplinamiento a las lógicas económicas chilenas. En otras palabras, la deuda se convierte en un engranaje positivo para poder situarse en el nuevo contexto (un dispositivo que les hace ver en el sistema y agenciarse a sí mismos); pero a la vez, posibilita dinámicas de inclusión neoliberal al introducirles en la rueda económica de dependencia y fluctuación financiera.

Por otro lado, también se producen resistencias a esta inclusión económica neoliberal, que se expresan en los dos colectivos, en algunos casos, usando redes de préstamos (familiares y amistades) antes que créditos bancarios para evitar intereses y situaciones de angustia ante imposibilidad de pago. En otros casos, se da importancia a desmarcarse de una imagen pública deteriorada o subordinada y en ello se da cierta preferencia por tácticas de subsistencia más precarias (compartir viviendas, consumo cotidiano al mínimo, etc.) para demostrar un *buen pasar* a nivel social, sobre todo hacia el país de origen. En algunos casos, esto se hace a través de envío constante de remesas, aunque no se disponga del dinero efectivo; utilizando sistemas privados educativos y de salud, dando más importancia de la vestimenta en espacios públicos, o apoyo a personas recién llegadas independiente de la condición económica de quien recibe. En resumen, se evidencia en ambos colectivos, una forma de actuar consciente para evitar ser vistos/as y posicionados como *vulnerables*.

Referencias

- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo?. *Revista sociológica*.26(73), 249-264. México. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v26n73/v26n73a10.pdf>
- Aguirre, T. (2017) “Migración y religión. La conformación de una comunidad haitiana católica en Santiago de Chile”. En Rojas, N. y Koechlin, J. (eds.) *Migración haitiana hacia el sur andino*. Colección OBIMID volumen N°3. Madrid: Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo OBIMID.
- Andrade, E. (2019) *Inmigración y redes intra e interétnicas: la experiencia de venezolanos y venezolanas trabajando en el barrio Meiggs, en la zona comercial de la estación central y los sectores comerciales aledaños del eje Alameda*. [Tesis de grado] Departamento de Antropología Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Andréu, J. (2001). Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada. Recuperado de <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2018/02/Andreu.-analisis-de-contenido.-34-pags-pdf.pdf>
- Banco Central de Chile. (2019) *Informe de Estabilidad Financiera. Primer semestre*. Recuperado de: https://www.bcentral.cl/documents/20143/924476/IEF1_2019v2.pdf/25fd3c2b-cc8f-1de9-20ac-2cb196184019?t=1559571304948
- Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: Una alternativa metodológica alcanzable. Recuperado de [:http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/3/3](http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/3/3)
- Calderón, F. y Saffirio, F. (2017) “Colectivo haitiano en Chile: particularidades culturales e intervención social desde la experiencia del Servicio Jesuita a Migrantes”. En Rojas, N. y Koechlin, J. (eds.) *Migración haitiana hacia el sur andino*. Colección OBIMID volumen N°3. Madrid: Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo OBIMID
- Canales, A. (2019) La inmigración contemporánea en Chile. Entre la diferenciación étnico-nacional y la desigualdad de clases. *Papeles de Población* (100), 53-85.
- Centro de Estudios Migratorios de la Universidad de Talca (CENEM-UTalca) (2018). *Haitianos en Chile: Integración laboral, social y cultural*. Recuperado de: http://www.cenem.otalca.cl/docs/pdf/Integracion%20social-cultural-laboral_haitianos_ppt_prensa.pdf
- Comisión Económica para América y el Caribe (CEPAL) (2019). Migración Internacional. *Observatorio demográfico América Latina y el Caribe 2018*. Santiago.
- Chaná, P. (2019) *Alternativas habitacionales de los inmigrantes internacionales en Chile. Período 2010-2018. Análisis de la población haitiana y venezolana en el Gran Santiago*. [Tesis de grado] Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.

- Chomsky, N. (2001). *Perspectiva sobre el poder*. Barcelona, España.
- De Marinis, P. (1999). Gobierno, Gubernamentalidad, Foucault y los Anglofoucaultianos (Un ensayo sobre la Racionalidad Política del Neoliberalismo). En García F. & Ramos R. (Eds.): *Retos Actuales de la Teoría Social: Globalidad, Reflexividad y Riesgo*. Centro de Investigaciones Sociológicas. España, Madrid.
- Deleuze, G. (1988). «¿Qué es un dispositivo?», en É. Balibar et al., Michel Foucault, filósofo (pp. 155-163). Barcelona: Gedisa
- Departamento de Extranjería y Migración. (2016). Boletín informativo N°1 Migración Haitiana en Chile. Recuperado de <https://www.extranjeria.gob.cl/media/2019/04/boletin-1-Migraci%C3%B3n-Haitiana.pdf>
- Departamento de Extranjería y Migración. (2017). Población migrante en Chile. Reportes migratorios. Recuperado de <https://www.extranjeria.gob.cl/media/2019/04/Reporte-Migratorio-Poblaci%C3%B3n-Migrante-en-Chile.pdf>
- Follert, S. (2017) *De la segregación cultural, a la inclusión productiva: Migración haitiana en Chile, el caso de la Población La Victoria (2006-2016)*. [Tesis de grado] Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Galaz, C., Poblete, R., Frias, C. (2017) *Políticas Públicas e Inmigración ¿Posibilidades de inclusión efectiva en Chile?* Santiago: Editorial Universitaria
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.
- Gandini, L., Lozano-Ascencio, F. y Prieto, V. (2019) *Crisis y Migración de la población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica*, México:UNAM.
- Gissi, N. (2019) Éxodo, integración social y convivencia intercultural en los migrantes venezolanos/as residentes en Santiago, Chile: “estamos mal, pero vamos bien”. Mapocho, *Revista de Humanidades* (85). 76-103. Santiago: Ediciones Biblioteca Nacional.
- González, F. (2018). Crédito, deuda y gubernamentalidad financiera en Chile. *Revista mexicana de sociología*, 80(4), 881-908.
- Harvey, D. (2005). *El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Hernández, N. (2018). La deuda como forma de gobierno y subjetivación en el neoliberalismo. Reflexiones sobre la culpa, el sacrificio y la desesperación en la religión capitalista. *Valenciana*, 11(21), 379-415.
- INE. (2018). Síntesis de resultados Censo 2017. Recuperado de <https://www.censo2017.cl/descargas/home/sintesis-de-resultados-censo2017.pdf>
- Jiménez, C. (2011) ¿Empobrecimiento o desclasamiento? La dimensión simbólica de la desigualdad social. *Trabajo y sociedad*, 17(15), 49-65.
- de □ la □ desigualdad □ social

*Procesos de subjetivación neoliberal de personas migrantes:
relaciones de endeudamiento de la población haitiana y venezolana en
Quilicura |Caterine Galaz y Lorena Perez*

- Lafortune, J., & Tessada, J. (2016). Migrantes latinoamericanos en Chile. Un panorama de su integración social, económica y financiera. Recuperado de <https://www.cepchile.cl/cep>
- Lazzarato M. (2013). *Gobernar a través de la deuda: Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal*. Madrid, España: Amorrortu.
- Lazzarato, M. (2011). La fabrique de l'homme endetté: Essai sur la condition néolibérale. Paris, France: Éditions Amsterdam.
- Lazzarato, M. (2013). La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal. Aprehender la deuda como fundamento de lo social. Amorrutu: Buenos Aires.
- Marambio, A. (2018). Crédito y endeudamiento en hogares: Sobre la economía moral del proletariado postindustrial en Chile. En F. González & A. Madariaga (Eds.), *La constitución social, política y moral de la economía chilena* (pp. 249-276). Santiago, Chile: RIL Editores.
- Marambio, A. (2018). El peso de la financiarización de la vida diaria del nuevo proletariado de servicios en Chile. *Revista Central de Sociología*, 8(8), 82-101.
- Marron, D. (2009). *Consumer credit in the United States: A sociological perspective from the 19th century to the present*. New York, NY: Palgrave Macmillan US. <https://doi.org/10.1057/9780230101517>
- Madriaga, L. (2019) *El sueño de viajar y la realidad de habitar Santiago de Chile: Migración Haitiana en espacios laborales segregados y el racismo como una relación social*. [Tesis doctoral] Escuela de doctorado de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas, Instituto de Migraciones, Universidad de Granada.
- Ministerio de Desarrollo Social (2018). CASEN 2017: Encuesta de caracterización socioeconómica nacional. Santiago, Chile.
- Ozonas, L. y Pérez, A. (2004). La entrevista semiestructurada. Notas sobre una práctica metodológica desde una perspectiva de género. Centro Interdisciplinario de Estudio del género. Universidad Nacional del Comahue. Recuperado de: <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/aljaba/n09a19ozonas.pdf>
- Pathak, P. (2014). Ethopolitics and the financial citizen. *The Sociological Review*, 62(1), 90-116. <https://doi.org/10.1111/1467-954X.12119>
- Pavez-Soto, I; Ortiz-López, J.; Sepúlveda, N.; Jara, P.; Olguín, C. (2019) Racialización De La Niñez Migrante Haitiana En Escuelas De Chile. *Interciencia*, vol. 44 (7), 414-420.
- Pérez-Roa, L., & Gómez Contreras, M. (2019). Deuda, temporalidad y moralidad: Proceso de subjetivación de parejas jóvenes profesionales. *Psicoperspectivas*, 18(3). <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol18-issue3-fulltext-1646>.
- Rodríguez, J y Gissi, N. (2019). Biografías, fronteras y tránsitos: comunidad haitiana y falta de reconocimiento en la plural sociedad chilena. *Revista Chilena de Antropología* (39), 20-37. <https://doi.org/10.5354/0719-1472.2019.53719>

- Rojas, N., Amode, N., y Vásquez, J. (2015). Racismo y matrices de “inclusión” de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión. *Polis. Revista Latinoamericana* (42), 1-23.
- Rojas, N., Silva, C., Amode, N., Vásquez, J., y Orrego, C. (2016). Migración Haitiana en Chile. *Boletín Informativo* Departamento de Extranjería y Migración Chile. 1. 1-15.
- Rojas, N., Amode, N., y Vásquez, J. (2017) “Migración haitiana hacia Chile: origen y aterrizaje de nuevos proyectos migratorios”. En Rojas, N. y Koechlin, J. (eds.) *Migración haitiana hacia el sur andino. Colección OBIMID volumen N°3*. Madrid: Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo OBIMID.
- Rose, N. (1996). *Inventing our selves: Psychology, power and personhood*. New York: Cambridge University Press.
- Rose, N., O'Malley, P. & Valverde, M. (2012). Gubernamentalidad. *Astrolabio: Nueva Época*.8, 113-152 Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/2042/1037>
- Salgado, F., Contreras, C. y Albornoz, L. (2018). La migración venezolana en Santiago de Chile: entre la inseguridad laboral y la discriminación. *Revista internacional de Estudios Migratorios (RIEM)*, Vol. 8(1), 81-117.
- Sosa Fuentes, S. (2012) Otro mundo es posible: crítica del pensamiento neoliberal y su visión universalista y lineal de las relaciones internacionales y el sistema mundial. 2012). *Revista mexicana de ciencias sociales*. Vol 57, No 214.
- Soto, S., Gil, F. y Pujadas, I. (2019). Heterogeneidad de la Inmigración Internacional reciente en Chile. Una Aproximación a tres Grupos Nacionales a partir de datos de Encuesta. *Migraciones* (46), 91-119.
- Stefoni, C., Silva, C., y Brito, S. (2019) “Migración venezolana en Chile. La (des)esperanza de los jóvenes”. En Gandini, L., Lozano, F., y Prieto, V. (coords) *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica*. Ciudad de México: UNAM.
- Stefoni, C., y Silva, C. (2018). “Migración venezolana hacia Chile: ¿se restringe o se facilita la migración de venezolanos hacia Chile?”. en J, Koechlin y J, Eguren (eds.) *El éxodo venezolano: entre el exilio y la emigración*. Madrid: OBIMID
- Stefoni, C. (2017). Panorama de la migración internacional en América del Sur. CEPAL. Santiago, Chile. Recuperado de https://refugeesmigrants.un.org/sites/default/files/eclac_america_del_sur_resumen_ejecutivo.pdf
- Strauss, A. L., Corbin, J., & Zimmerman, E. (2002). Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. 29-37. Recuperado de: <http://www.sindico.co/wp-content/uploads/2018/02/4.-BASES-DE-LA-INVESTIGACION-CUALITATIVA.pdf>
- Sumonte, V., Sanhueza, S., Friz, M., y Morales, K. (2018) Inmersión lingüística de comunidades haitianas en Chile. Aportes para el desarrollo de un modelo comunicativo intercultural. *Papeles de Trabajo* (35), 68-79.

*Procesos de subjetivación neoliberal de personas migrantes:
relaciones de endeudamiento de la población haitiana y venezolana en
Quilicura |Caterine Galaz y Lorena Perez*

- Thayer, E. y Stang, F. (2017). Entre la debilidad institucional y el voluntarismo individual: Reconocimiento parcial y derechos limitados en las políticas migratorias locales en Santiago. En C. Vial Cossani y J. Hernández Bonivento (Eds.), *¿Para qué descentralizar? Centralismo y políticas públicas en Chile: Análisis y evaluación por sectores* (pp. 97–131). Santiago: ICHEM y Universidad Central.
- Tijoux Merino, María Emilia, & Córdova Rivera, María Gabriela. (2015). Racismo en Chile: colonialismo, nacionalismo, capitalismo. *Polis*, 14(42), 713. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682015000300001>
- Universidad San Sebastián, Equifax (2019). XXIV Informe de Deuda Morosa primer trimestre 2019. Recuperado de <https://assets.equifax.com/assets/chile/informe-deuda-morosa-personas-iq-2019.pdf>
- Van der Zwan, N. (2014). Making sense of financialization. *Socio-Economic Review*, 12(1), 99-129. <https://doi.org/10.1093/ser/mwt020>
- Zurita, L. (2019) Organización venezolana en Chile. *Revista Anales* (16), 317-328.